

YO DE MAYOR QUIERO SER COMO MI ABUELO

Mi abuelo Emilio es una gran persona, grande porque es mayor, tiene noventa y dos años, es alto, enjuto en carnes, pelo blanco y lacio. Yo, desde mi altura de ocho años, le veo majestuoso, Supermán. Es apacible, nunca se enfada, sabe contar historias increíbles y yo, le quiero mucho.

Vive con nosotros toda la vida, es el padre de mi madre, que era hija única. Mis abuelos siguieron viviendo con mis padres cuando estos se casaron. Yo no conocí a mi abuela. Murió antes de nacer yo, algo más de ocho años. Así que mi familia se compone de mis padres, mi abuelo y yo que me llamo Carlos.

Mi padre llama a mi abuelo cariñosamente “Jefe” y mi abuelo siempre le contesta que él no es jefe de nada, pero en el fondo le gusta que le llamen así. Había sido Secretario de Ayuntamiento y si que había mandado a muchos empleados y mi padre dice que es el jefe de la familia.

Mis amigos Chimo y Quique me tienen mucha envidia por tener a mi abuelo. Chimo no tiene abuelo, abuela, ni nada y Quique que si que los tiene, están muy lejos, en un pueblecito de la provincia de Huelva y no les ve nunca, por lo que relacionarse con mi abuelo es una novedad.

Algunas veces el abuelo nos lleva a los tres al cine, los sábados, a la primera sesión, eso depende de si sacamos buenas notas en el Colegio, aunque lo más usual es que se sienta con sus amigos en un banco de nuestra urbanización mientras nosotros jugamos al fútbol, al escondite o al pilla pilla.

Mi abuelo es socio del Club de Jubilados que hay en la urbanización, un complejo de quince edificios en forma de círculo con un inmenso jardín interior y que es propiedad de la Caja de Ahorros, al igual que el Club de Jubilados al que pertenece el abuelo.

El abuelo se apunta a todas las excursiones que organiza el Club, dice que practica más geografía que en toda su vida juvenil y laboral.

Los domingos por la tarde va a bailar al Club y tiene una media novia. Dori, se llama y con la que baila “La Cumparsita” muy agarrado, es muy simpática y parlanchina, algunas veces hemos coincidido en los bancos del parque y nos ha invitado a chuches y a tebeos. La única dificultad que le

encuentro es que es un poco bajita y mi abuelo tiene que agarrarla por los hombros en vez de por la cintura. Pero si a mi abuelo no le importa, pues a mí menos.

Una clase de historia.

Se acercaba el día de la Constitución, con gran alborozo por nuestra parte, por tener tres días de fiesta, ya que con la proximidad de La Purísima, nos daban puente en el Colegio.

La semana anterior nos preguntaron en la clase de Historia. ¿Alguien sabe lo que es La Constitución?. Nadie levantaba la mano y a mí me vino a la memoria un dicho que decía mi abuelo y ni corto ni perezoso levanté la mano.

El profesor dijo ¡A ver Carlos, dilo tú! Yo me levanté muy resuelto y dije ¡La Pepa!. Siguiendo una unánime y sonora carcajada por parte de mis compañeros. Pero el profesor muy serio contestó: Muy bien Carlos. La Pepa fue la primera Constitución que se aprobó en España. Y ¿Sabes porque se llama así? Yo seguí. Si porque se firmó el día de San José. El profesor seguía animándome. Y ¿Sabes de que año? Yo ya no sabía más de la constitución, ni el año, ni donde, ni como, ni nada. El profesor me felicitó y me preguntó. ¿Quién te ha explicado todo esto? Y yo muy orgulloso le contesté. Pues mi abuelo.

El profesor nos puso como deberes para estos tres días de vacaciones una redacción sobre la constitución a la que debíamos añadir un recorte de algún periódico o revista que hablara del tema, más lo que quisiéramos preguntar a nuestros padres o abuelos. Salí ufano y feliz de la clase, notaba que había causado sensación entre mis compañeros. Mis amigos Chimo y Quique estaban entusiasmados! Caray, tu abuelo si que sabe!.

Más orgulloso me quedé yo cuando el profesor me abordó al salir de clase y me preguntó: Oye Carlos ¿Crees que a tu abuelo le gustaría venir un día al Colegio a explicar cosas de Historia? Uf, seguro que si, ya se lo preguntaré. Pero se lo pensó mejor y me dijo. Mejor no le digas nada, ya telefonearé yo a tus padres.

Pues si el abuelo comunicó que había telefoneado un profesor muy simpático y habían quedado que iría un día a explicar un tema de Historia de

España. El abuelo escogió la Guerra de África, donde él había ido a luchar contra los moros tras el desastre del Annual. Nos contó las mil y una peripecias que había pasado en esa guerra. A raíz de ello estuvimos jugando a Moros y Cristianos una buena temporada.

Al abuelo le invitaron otro día a la clase de los mayores, pues el abuelo que había vivido la monarquía de Alfonso XIII, La dictadura de Primo de Rivera, La Segunda República, la guerra civil, la dictadura de Franco y la monarquía de Juan Carlos I.

Casi todo el tiempo como Secretario de Ayuntamiento, sabía mucho de la vida cotidiana de los ciudadanos de a pie, los pros y los contras de todos y cada uno de los regímenes que le habían tocado administrar. Fue una clase en vivo y en directo que dejó a todos los oyentes maravillados pues el abuelo contaba las cosas como si las acabara de vivir.

Pero mi abuelo falleció hace poco, se resbaló al salir de la bañera y se fracturo la cadera, le trasladaron urgentemente al Hospital y le operaron, le metieron un clavo en los huesos y ya cuando comenzaba a aprender a caminar de nuevo cogió un inoportuno “virus oportunista”, unos virus que por lo visto se ceban en personas delicadas y faltas de defensas. Tuvieron que llevarlo a la UCI y allí permaneció tres días.

Mi padre y mi madre se turnaban uno por el día y otra por la noche para estar cerca del abuelo y la tercera noche avisaron a mi madre que entrara a estar con el abuelo ya que había empeorado y casi no podía respirar. Mi madre se despidió del abuelo y le llenó de besos de parte de toda la familia y se fue directo al cielo.

Yo y mis amigos nos quedamos muy tristes y alicaídos y al cabo de un mes de la muerte del abuelo en el Club de Jubilados le rindieron un homenaje. Nos pidieron a mí y a mis amigos que escribiéramos y leyéramos algo sobre el abuelo, pues de sobras sabían lo que le queríamos y siempre estábamos correteando con él en el Club y en el parque.

Y sí, relatamos todo lo que antecede y como colofón habíamos preparado una gran sorpresa, lo habíamos hablado y madurado concienzudamente, era una sublime decisión que habíamos tomado los tres y dijimos todo lo alto que nos fue posible:

¡QUEREMOS ADOPTAR UN ABUELO! ¿ALGUEN QUIERE SER
NUESTRO ABUELO?.